



2 - Tribuna *La Estrella de Santiago* 000177647 Martes 3 de abril de 1990

0842915

## Andrés Sabella, amigo y creyente

(1912-1989)

Me comunicaron por teléfono a Roma el fallecimiento de Andrés Sabella. Me impresionó muchísimo la noticia, no sólo por inesperada, sino también por el gran aprecio que tenía de él, desde que lo conocí el día en que asumiera como Arzobispo de Antofagasta, en abril de 1984.

Tuve el privilegio de ser un amigo suyo. Una vez fui a su casa y hube de esperar un buen rato para que se presentara "formal". En una espera, tocaron el timbre y yo mismo abrí la puerta. Dudando, un señor me preguntó si allí vivía Andrés Sabella. Le dije que sí, y lo hice pasar. Intrigado todavía, volvió a preguntarme si Andrés vivía ahí y si yo era sacerdote católico. Viendo su admiración o sorpresa, le repliqué ser el Arzobispo de Antofagasta y visitaba a Andrés como a un amigo. El señor aquel era un político que había vivido mucho tiempo en Alemania y había sido compañero en la Universidad en Santiago con Andrés y de ese tiempo que no lo veía. Le costaba, por eso, acompañar al Andrés de entonces con el Arzobispo en su casa.

Muchas veces Andrés me habló de su evolución religiosa. De una familia muy cristiana, educado en San Luis, y luego el salto a la Universidad en Santiago para caer en una vida bohemía muy activa. Se apartó de la Iglesia y me confesó que había sido hasta anticlerical. En una ocasión había escrito un artículo irónico contra un señor obispo, pero, pensando mejor, no lo quiso publicar. Felizmente. Yo lo conocí en un retorno sustancial a la Iglesia, aún conservando una ideología política que él sabía combinar con su respeto y fidelidad a la fe católica.

Me pidió que bendijera su matrimonio por la Iglesia y quiso que el rito fuera algo muy íntimo. Se hizo en privado y con sólo dos testigos escogidos por él: un profesor jubilado y una dama de entusiasmo y fervorosa adhesión política al pasado Gobierno y a su Presidente. En mi interior me sorprendió esa elección. Posteriormente hice ver a esa dama mi admiración de que ella fuera tan apreciada por Andrés. Ella me replicó que Andrés sabía qué pensaba ella en política, y ella —naturalmente— conocía también cuál era la opinión política de Andrés, y eso no era dificultad para ser amigos y respetarse mutuamente.

Andrés tenía un gran sentido del respeto a las personas. Recuerdo una vez, en una ceremonia oficial, el general que la premió pronunció un discurso que encontré notable por su



expresión poética. Al concluir la ceremonia, felicité a ese general por ese estilo literario, que yo no imaginaba en él. "No se admira, porque me lo hizo Sabella", me contestó. Él miraba sobre todo a las personas, más allá de creencias o ideologías.

Muy cerca de la Iglesia vivía Andrés. Su alma religiosa volvió a cultivarse más después de su matrimonio católico. Estuvo muy enfermo, largo tiempo en cama, y fui a visitarlo. Me dijo que rezaba el rosario todas las tardes, porque así acostumbraba Elba, y ella tenía que hacerlo acompañada por otra persona. "Así es que aquí me tiene, todos los días recito el rosario con ella". Otro día me habló de un joven, a quien él quería mucho y se quejaba de que había diferencias con aquél en su familia. "Ni se han preocupado que haga la Primera Comunión", me confesó dolido.

Cuando construimos la Ermita a la Virgen del Carmen del Salitre y del Cobre, en el kilómetro 17, pedí a Andrés que escribiera una oración a la Santísima Virgen. "Carmela del Norte Grande" fue una hermosa plegaria y poética, que él compuso y que está en la puerta de la Ermita para que la lean todos los peregrinos que llegan allí. Él compuso también la letra del canto para recibir en Antofagasta al Santo Padre Juan Pablo II.

Carlos Oviedo Cavada

Una vez me envió diez mil pesos —hace muchos años— para ayudar a los comedores infantiles del Arzobispado. Fui a darle las gracias, y me dijo que no tenía nada que agradecerle, porque ese era un dinero que no le pertenecía. La historia había sido la siguiente. Un viejo amigo suyo, bohemio, había ido a solicitarle con urgencia que le prestara veinte mil pesos. El no los tenía, pero le prometió conseguirlos. El amigo se enfureció y se retiró violentamente de la casa de Andrés. Andrés, por otra parte, sabía que ese no iba a ser un préstamo, porque aquel amigo no devolvía jamás lo prestado; porque no era la primera vez que recurría a él. Pero, Andrés buscó y consiguió los veinte mil pesos. Llamó al amigo, y éste más furioso aún lo insultó diciéndole muchas cosas irrepetibles. Entonces, Andrés, que daba por perdido ese dinero, dijo a Elba que llevara diez mil pesos a la guardería de niños del Arzobispado, con que ella colaboraba, y los otros diez mil los entregara a Mons. Oviedo. Por eso, tal dinero no le pertenecía, porque lo daba por perdido si lo hubiera recibido aquel amigo.

Me gustaba conversar con Andrés. Era una fiesta literaria y de costumbrismo. Era un charlatán infatigable y amenable. Le oí narrar varias veces un mismo suceso, que se hacía siempre diferente por su creatividad con que adornaba el relato. Una vez fui a verlo por un asunto muy concreto, y como disponía de poco tiempo, le dije que estaría sólo diez minutos. Una hora y media conversamos de pie cerca de la puerta. Esto mismo me hizo distanciar las visitas a Andrés, pues no podía calcular cuánto me quedaría con él. Ahora lo lamenta, pues no imaginaba tan cercano su final.

Cada año para San Carlos, Andrés me dedicaba su columna. Era uno de los mejores regalos. El año pasado, en esa fecha, sentí por primera vez ese vacío.

Me quedo recordando a Andrés Sabella como amigo y como cristiano. En otras instancias se le recuerda, y se le hacen mensajes, por su obra literaria. Personalmente, yo guardo más escucha sólo que leyéndolo, sin desmenucer su arte de escribir. Yo tenía una deuda con Andrés, porque ofrecía a Elba —cuando le envié mis condolencias desde Roma— que escribiría un artículo sobre Andrés.

Andrés, gracias por su amistad y su amor a la Iglesia.

# Andrés Sabella, amigo y creyente [artículo] Carlos Oviedo Cavada.

## Libros y documentos

### AUTORÍA

Oviedo Cavada, Carlos, 1927-

### FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

### FORMATO

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Andrés Sabella, amigo y creyente [artículo] Carlos Oviedo Cavada.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile